



## Las 9 cartas de Cristo Carta II

<https://www.youtube.com/watch?v=Zfytuz4TxRA&t=3523s>

“Esta carta debe ser meditada ponderada, más que leída o escuchada. YO SOY el Cristo. Mientras hablo desde las más altas esferas de la conciencia creativa divina, mi influencia envuelve a tu mundo usando una metáfora, “Estoy tan distante en conciencia de tu mundo, como tu Sol dista de la Tierra”, no obstante si me llamas con sinceridad, estaré tan cerca como sea necesario para ayudarte. Habrá muchos que no podrán recibir estas cartas, tales personas no están aún preparadas para ellas. Habrá quienes intenten ahogar su existencia, puesto que sus enseñanzas serán una amenaza para su sustento o religión. No tendrán éxito. La oposición reforzará estas cartas.

Habrán quienes reciban estas cartas con alegría, puesto que en sus almas habrán sabido que más allá de las religiones del mundo se hallaba la Verdad, la realidad de la existencia. Estas son las personas que prosperarán y al fin y al cabo salvarán al mundo de la auto-aniquilación.

Ahora seguiré mi autobiografía desde donde la dejé en mi última carta. Mi propósito al darte algunos detalles biográficos de mi entrada en la vida pública como Maestro y Sanador, ha sido atraer tu atención hacia mis actitudes y comportamientos de joven, las circunstancias ante el logro de mi propia humanidad espiritualizada. Es importante que puedas visualizar cómo era Palestina cuando estuve en la Tierra y ver claramente los conflictos internos que mis enseñanzas despertaron en la gente adoctrinada con las creencias judías y los ritos tradicionales. Estos conflictos fueron el núcleo que incapacitó a los evangelistas para hacer constar *con precisión* todo lo que intentaba

enseñarles. En los Evangelios hay frecuentes referencias a mis parábolas, que describen el reino de los Cielos o el reino de Dios, cualquiera que fuese el término que usaron los evangelistas, sin embargo en ninguna parte se ha intentado ahondar en las palabras mismas de explorar las frases hechas o de sacar el significado espiritual del Reino de Dios o del Reino del Cielo.

Conforme vaya hablando de mis verdaderos sermones dados al pueblo, a la luz de mis experiencias en el desierto y de tu propio conocimiento de los hechos científicos, podrás entender por fin un poco de lo que intentaba enseñar en aquel entonces. Puesto que en gran medida no tuve éxito, es imperativo que se haga otro intento al comienzo de esta Era este Milenio, pues es sobre mi más elevado conocimiento espiritual izado, privilegiado e iluminado que se fundará y se desarrollará la próxima Era. Fue y es esencial que un Maestro como Yo y como otros que ha habido sumamente sensibles y totalmente comprometidos mental y emocionalmente, ir a la búsqueda de la Verdad de la existencia, venir a la tierra, acuñar palabras para describir a la gente en la Tierra aprisionada en palabras, lo que puede hallar en la dimensión universal creativa en un estado no definido.

Si no fuera portales Maestros inspirados, la gente en la Tierra hubiese quedado ignorante de todo lo que se halla más allá de la Tierra listo para ser contactado para ser experimentado y absorbido personalmente para promocionar la futura evolución. No solo esto, se dice que la Biblia es el libro más ampliamente leído del mundo. En su forma presente ha servido sus propósitos. El Nuevo Testamento como está, con todo su bagaje de malas interpretaciones es un obstáculo para la evolución espiritual. Ya es hora de avanzar hacia una nueva esfera de percepción y comprensión mística, puesto que me es imposible descender de nuevo en un cuerpo humano para hablar al mundo y porque tengo otras dimensiones donde ministro, he entrenado a un alma sensible para recibir y transcribir. Es lo mejor que puedo hacer para hablar contigo personalmente. Espero que puedas recibir y aceptar esto. Todo lo que es erróneo se borra, de esto puedes estar seguro. Los incidentes y curaciones relatados en las siguientes páginas no tienen importancia, ocurrieron, pero se cuentan solamente para permitirte comprender su signo espiritual. Quiero, mientras lees, que relacionas las condiciones de hace 2000 años con tu vida y tiempos actuales. Quiero que consideres la persona de Jesús como un icono de lo que finalmente puede ser logrado por todo ser humano, que está dispuesto a convertirse en un miembro fundador del Reino del Cielo en la Tierra.

Aunque la gente de tu mundo actual es supuestamente sofisticada y egocéntrica en sus conocimientos y enseñanzas modernas, versados en modales contemporáneos y tienen nuevas maneras de relacionarse el uno con el otro, básicamente la gente de hace tantos años era igual que tú. Estaban controlados y motivados completamente por sus impulsos gemelos de adhesión, rechazo, deseos, repulsiones, igual que tú, amaron, odiaron, criticaron, condenaron, calumniaron y chismorrearon, tuvieron ambiciones de su vida a la cima de la sociedad, despreciaron a aquellos fracasados en la vida. En secreto eran promiscuos y se burlaban de aquellos que eran diferentes. De cualquier modo así mismos. Para ayudarte a comprender y entrar plenamente en mi tiempo sobre la Tierra, mi conciencia ha bajado a tu plano de existencia terrenal para experimentar de nuevo la persona de Jesús y las emociones y los sucesos en los cuales me ví envuelto. Cuando abandoné el desierto y puse pie

en el camino que llevaba hacia mi pueblo de Nazaret, todavía me regocijaba del conocimiento tan gloriosamente revelado en el desierto. Fijé mis pensamientos completamente en todo lo que había aprendido Y si mis pensamientos se extraviaban en mis formas negativas de pensar anteriores, rápidamente volvía al Padre para conseguir inspiración y determinación para superarlos. De este modo volví constantemente hacia la Luz de la conciencia y de la comprensión. Algunas personas me miraron con desconfianza, viendo mi alegría y también mi aspecto sucio y descuidado. *¿estaba borracho?* se preguntaron. Otros me miraron aborreciéndome en lugar de reaccionar con enfado, como en el pasado. Les recordaba que había sido bendecido con visiones y conocimiento que ellos no podían ni siquiera imaginar. Les bendije y les pedí que su visión interior se abriera de manera similar y continúe mi camino en paz hacia mi casa, sin embargo había aldeanos que vieron mi lamentable aspecto con compasión y se fueron de prisa a sus casas para traerme pan e incluso vino, para ayudarme a seguir mi camino. Siempre había alguien que me ofrecía refugio por la noche. El Padre Vida, de veras, alivió todas mis necesidades y me dió protección en el momento oportuno.

En todo este tiempo, no dije ni una palabra acerca de mis semanas en el desierto. Sentía que todavía no era el momento. Por fin llegué a mi pueblo Nazaret y los aldeanos se mofaron abiertamente, señalando mi aspecto mugriento y mi ropa hecha jirones, *¡sucio, holgazán!* fueron algunas de las palabras más amables que me lanzaron. Llegué a la puerta de la casa de mi madre con un sentimiento de pavor puesto que sabía que estaría más escandalizada que sus vecinos. Al verme delante de ella, delgado, los huesos traspasando la piel, los ojos hundidos y huecos en las mejillas, la cara quemada negra y los labios con ampollas por el sol, la barba larga y desgredada la ropa, se pondría furiosa al ver mi ropa, su color original totalmente irreconocible por el polvo del desierto y la tela rota y rasgada, subí los escalones y me preparé para *aguantar* la cólera de mi madre. Cuando ya me vino a la puerta mi hermana, me miró boquiabierta asustada y con los ojos muy abiertos, luego cerró la puerta de golpe en mi cara. La oí ir corriendo hacia la parte de atrás de la casa, gritando *“¡Madre, ven deprisa!”*, hay un hombre viejo y sucio en la puerta. Escuché a mi madre refunfuñando al venir a la puerta. La abrió de golpe, se quedó inmobilizada. Sonreí tan solo por un momento. Me miró de arriba abajo, horrorizada al darse cuenta de que este hombre de horrible aspecto era de veras su hijo rebelde, Jesús. Le ofrecí la mano diciendo: *“¡Sé que te causo mucha, pena pero puedes ayudarme”*. Enseguida le cambió la expresión y empujándome hacia adentro, cerró bien la puerta deprisa y dijo a mi hermana asustada *“Deja ese ruido y pon agua a hervir, tu hermano está muerto de hambre, no importa en que lío se ha metido, nos pertenece. Hay que cuidarlo”*. Despacio, me ayudó a quitarme la ropa y me inclinó sobre un gran recipiente de agua y me restregó hasta dejarme limpio. Me lavó y recortó el pelo y la barba y suavemente cubrió las llagas en el cuerpo y labios con unguento. Ninguno de los dos rompimos el silencio. Saboreé el amor que me mostró e intente mostrar mi gratitud con una actitud más suave y más sensible. Después de ponerme una túnica limpia me hizo sentar a tomar unos alimentos frugales, leche, pan y miel. A disgusto medio vino, para recobrar fuerzas, pero estaba claro que pensaba que era el vino la causa de mi terrible apuro. Luego me dirigió hacia una cama y me cubrió. Dormí durante varias horas y me desperté renovado a una mañana clara de sol, que se veía por la ventana.

Deseaba hablar con mi madre para contarle que Yo era, de verdad, un Mesías, pero no de la clase que imaginaban los judíos. Podía salvar a la gente de los malos resultados de sus pecados. Podía ayudarles a encontrar la salud, abundancia, la satisfacción de sus necesidades porque podía enseñarles exactamente cómo había sido creado el mundo. Conforme se lo iba explicando, empezó a mostrarse ilusionada y encantada. Se puso de pie de un salto y quiso salir a toda prisa para contar a los vecinos que su hijo era realmente el Mesías. Deberían escuchar de qué manera hablaba y había ayunado en el desierto, pero le pedí que no lo hiciera. Le dije que todavía no le había contado lo que me había sido revelado. Una de las cosas más importantes que había aprendido era que los judíos ortodoxos estaban completamente equivocados en su creencia en un Dios vengativo. No había tal cosa. Esto le asustó, la disgustó y exclamó: *“Entonces ¿cómo gobernará el mundo Jehová para hacernos buenos y que escuchemos a los profetas si él no nos castiga?”*, *“¿Ya eres tan importante que puedes enseñarles a los sumos sacerdotes cómo llevar sus propios asuntos transmitidos desde los tiempos de Moisés?”* *“¿Vas a traer más vergüenza a esta casa?”*. Se puso a llorar diciendo enojada *“¡No has cambiado en nada, solamente ha cambiado lo que dices!”*. *“¡No me has traído más que pena!”* *“¡Cómo pude haberme creído que eras el Mesías!”*, *“¡Sólo llevarás a nuestro pueblo hacia mayores tormentos que nunca, con tus extrañas ideas!”*. Mis hermanos oyeron sus lamentos y vinieron corriendo. Querían echarme de la casa. Ofrecí marcharme pacíficamente porque no quería más alborotos. Si mi madre reaccionó así, podía estar seguro de que todos los demás reaccionarían del mismo modo a lo que les quería contar. Comprendí que necesitaba tranquilidad, descanso absoluto y silencio, para poner en orden mis pensamientos y experiencias. Tendría que rezar pidiendo orientación inspirada para saber cómo acercarme a los judíos con mi mensaje de buenas nuevas. Estaba seguro de que el Padre me daba satisfacción a mi necesidad y encontraría el alojamiento conveniente en alguna parte. Mi madre aunque estaba furiosa con mis ideas, aparentemente enreída, si estaba sin embargo atormentada por sus sentimientos de amor y compasión por mi estado demacrado. Rechazaba todo lo que aparentemente representaba rebeldía. El desprecio por la religión judaica, actitudes enreídas ante la autoridad, mi obstinación y arrogancia, pero todavía me amaba y estaba profundamente preocupada porque al final iba a acabar en conflictos tan grandes como jamás los hubiera imaginado.

Ella reprendió a mis hermanos diciéndoles que pararan en sus discusiones ruidosas y se volvió hacia mí: *“¡Puedes quedarte aquí hasta que estés mejor!”*, dijo, *“¡Quizás mientras estés aquí te pueda convencer con sensatez. Te puedo decir ahora, que si sales a las calles hablando como lo has hecho conmigo, acabarás en peor estado que nunca. La gente buena te escupirá y te arrojará su basura podrida. Eres una desgracia para la familia!”*, de modo que a pesar de su enfado me reí, le di las gracias y le di un beso cariñoso. Contento me quedé con ella sabiendo muy bien que bajo su enfado estaba profundamente preocupada por mí. Me alimentó bien, me hizo buenas vestimentas nuevas. Agradecí todo lo que hacía para mejorar mi aspecto, porque sabía que para moverme libremente entre los ricos y los pobres, debería estar adecuadamente vestido con atuendo decente. A veces había escasez de comida en casa y recurriendo al poder de mi Padre, la repuse sin decir nada tampoco. Ella no dijo nada. Yo sabía que se preguntaba con tristeza, y añadido a mis demás malos



hábitos, “...*Ahora era ladrón*”. Luego me sorprendió con un pan recién horneado en las manos y sabía que no había estado fuera para comprarlo y tampoco había sido usado el horno aquel día. No me dijo nada, pero me echó una mirada reflexiva. Veía cambiar su actitud. En ese momento ya no estaba segura de su “terreno”. Empezaba a cuestionar sus propias actitudes hacia mí. También, la verdad de lo que yo afirmaba: “*¿Que le ocurrió realmente ahí en el desierto? ¿Cómo podría ser un pan sin fuego, harina y levadura? ¿Qué significa, es el Mesías?*”. Luego, mi hermano se cortó la mano y tenía mucho dolor. Cuando se infectó, me dejó imponer las manos sobre la herida y rezar tranquilamente. Veía que sentía que el poder fluía dentro de esa mano porque me miró extrañado: “*¡Se ha ido el dolor!*”, dijo brevemente. Estaba malhumorado al irse y yo sabía que aunque se sentía aliviado del dolor, no le gustó que pudiera ayudarlo. Sentí sus celos. Mi hermana se escaldó la mano y otro hermano se quejó frecuentemente de fuertes dolores de cabeza, fui capaz de curar a los dos de mis hermanos. Empezaron a bromear acerca de mis poderes mágicos. Se preguntaron qué males podrían ser. Si me hicieran enfadar, la atención en casa se hizo más profunda para mi madre, que anhelaba paz en el hogar, pero observó cambios en mi comportamiento y estuvo más reconfortada. Yo era más tranquilo. Visiblemente controlaba posibles arrebatos. Puse riendas a mis energías. Contuve la impaciencia. Ya no discutía. Me volví más atento con ella. Escuché sus quejas de mujer. Le ayudé en casa arreglando los muebles rotos. Anduve por las colinas hasta granjas lejanas en busca de fruta y vegetales que necesitaba. Llegué a quererla con ternura y con compasión como una madre debe ser amada.

Un día se atrevió a preguntarme: “*¿Todavía crees que Jehová es un mito?*”, yo dije que, sí Jehová retirara su aliento, toda carne vendría abajo. Ese es el Jehová en quien creo y a quien ví. “*¡Nadie ha visto a Jehová!*” dijo con firmeza. “*Yo ví a Aquel que hizo que todas las cosas tuviesen el ser*”, respondí con calma, “*Lo llamé el Padre porque es el amor perfecto, un amor más perfecto que él de una madre*”, agregué sonriéndole, “*Él obra adentro a través de y para toda su creación. Es el Padre en mí, quien te ha traído las cosas que necesitabas en casa y quien sanó a mis hermanos y hermanas*”. Tan rápidamente veía que empezaba a comprender un poco lo que decía y: “*¿Que hay del pecado,?*” preguntó. “*No hay pecado como nosotros lo entendemos. Nacemos para comportarnos como lo hacemos. Tenemos que buscar una manera de superar nuestros pensamientos y sentimientos humanos, porque nos separan de la protección del Padre y nos traen nuestras enfermedades y la miseria. Cuando hayamos aprendido como superar el yo (Ego) entraremos en el Reino del Cielo*”. Mi madre se volvió silenciosamente, claramente reflexionando sobre lo que le había dicho pero ya no estaba enfadada. Yo sabía que estaba meditando sobre mis afirmaciones y me di cuenta que estaba poniendo al revés su mundo seguro y bien conocido sin su creencia en un Jehová que amenazaba con extrema venganza al hombre que fuese indisciplinado. Se sentiría perdida e insegura. Se preguntaría “*¿Cómo el mundo se las arreglaría si se dejara solamente a los hombres que controlarán sus propias maldades y las de los demás, incluso los reyes y los gobernantes?*.” *¡Eran malvados en sus acciones sí Jehová no reinara y castigara a los pecadores ¿Dónde iríamos a parar?*”.

Mientras reponía fuerzas, estudié las Escrituras con diligencia, para poder encontrarme con los fariseos y escribas con confianza. También era

absolutamente necesario que supiese lo que se había escrito del Mesías, porque estaba convencido de que era Yo de quien los profetas habían escrito de veras. Podría rescatar, salvar a la gente de la miseria, la enfermedad y la pobreza, incluso conseguir que recobraran la salud y la prosperidad enseñándoles la verdad respecto al Reino del Cielo y la realidad del Padre.

Cuando me sentí lo suficientemente preparado para salir a enseñar y sanar, para complacer a mi madre, acepté marcharme un sábado a la sinagoga de Nazaret y hablar con la congregación. Como era la costumbre, me puse en pie y me dieron para leer a

Isaías. Escogí el texto que profetiza sobre la venida del Mesías que liberaría a los judíos de todo tipo de esclavitud: ***“El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha unguido para dar la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para proclamar la amnistía a los cautivos y para recobrar la vista a los ciegos. Para dejar en libertad a los oprimidos. Para proclamar el año de gracia del Señor”***. Luego me senté diciendo ***“¡Hoy habéis visto esta profecía cumplida en Mí!”***.

Esto produjo conmoción y los hombres me miraron atónitos, pero yo seguía hablando, sabiendo que mi Padre me diría qué decir. Vinieron las palabras sin vacilación. Hablé de mi experiencia en el desierto y narré mi visión *“Del niño que crecía hasta ser hombre, todo el tiempo sin saberlo, envolviéndose en correas y cadenas mentales y así se iba quedando ciego y encarcelándose en una oscuridad interior apartándose de Dios. Expliqué, que al hacer eso, se exponía a la opresión de conquistadores, a la esclavitud, a la pobreza y a la enfermedad, puesto que es Luz”,* dije *“Y la Luz es la sustancia de todas las cosas visibles, y la Luz es el Amor que hace todas las cosas para que las disfrute el hombre. Todas las bendiciones de abundancia y salud estaban disponibles gratuitamente para el que amara a Dios con la mente, el corazón y el alma y que viviera estrictamente según las leyes de Dios”*.

Cuando terminé, hubo un gran silencio en la sinagoga. Sentía que la congregación había experimentado algo extraño y poderoso que les había elevado a un plano más alto de pensamiento y no quise que nada interrumpiera la tranquilidad trascendente de aquel momento. Luego empezaron a murmurar entre ellos. Se preguntaron, quién era. Algunos estaban convencidos de que era Jesús, la persona cuya familia se conocía bien en la aldea, pero otros no lo podían aceptar puesto que había hablado con autoridad. Desgraciadamente sentí despertar mis antiguas reacciones, así estos hombres religiosos sabían que me habían despreciado antes, de modo que esperaba su rechazo. Mis viejas actitudes de desafío volvieron y se pusieron furiosos conmigo por mis propias reacciones humanas. Invité al desastre y casi lo conseguí. Los más jóvenes alentados por los mayores corrieron hacia mí y me arrastraron hasta lo alto del acantilado para arrojarme a la muerte, pero recé a mi Padre para que me salvara. De repente parecían tan alterados que apenas sabían que hacían. Se volvieron unos contra los otros, pude escabullirme y escapar. Fue extraño, parecía que no se daban cuenta de que me iba muy sacudido por la experiencia. Logré enviar un mensaje a mi madre diciéndole que me marchaba de Nazaret enseguida y bajaba a Cafarnaún, una ciudad señorial junto al mar de Galilea.

Al principio pensé unirme con antiguos conocidos, pero por intuición sentía que esto no sería lo correcto, de modo que en todo el camino y al entrar en la ciudad pedí orientación y ayuda a mi Padre, para encontrar alojamiento. No

tenía dinero y no pediría limosna. Al caminar por la calle vino hacia mí una mujer de edad mediana pesadamente cargada de una cesta sobre los brazos. Su rostro estaba triste parecía que había estado llorando. Sin reflexionar, la paré y le pregunté dónde podría encontrar alojamiento, brevemente respondió que normalmente me ofrecería una cama pero que tenía en casa a su hijo muy enfermo, añadió, que había ido a comprar provisiones para alimentar a los consoladores que ya se habían reunido para llorar la muerte de su hijo cuando este muriese. Mi corazón se sentía afligido por ella, pero también se regocijaba porque enseguida había sido dirigido hacia alguien a quien podría ayudar. Expresé mi pesar y me ofrecí a llevar sus cestas a casa. Me miró por un momento preguntándose *¿Quién podría ser?*, pero aparentemente estaba satisfecha por mi aspecto y conducta. De camino la expliqué que quizás podía ayudar a su hijo. *¿Es usted médico?*, me preguntó, contesté que no había recibido formación médica pero que sin embargo podría ayudarlo. Al llegar a su casa grande y bien construida, de piedra, que indicaba buena situación social y prosperidad, me llevó hasta su marido diciendo: *“este hombre dice que puede ayudar a nuestro hijo”*. Malhumorado inclinó la cabeza sin decir nada. La mujer, Miriam, me apartó diciéndome que estaba muy afligido y enfadado. *“El chico es nuestro único hijo entre muchas hijas y culpa a Dios por darle al niño la enfermedad”*. Miriam se echó a llorar. *“Si habla así contra Dios ¿que más penas se nos cargarán?”*, me preguntó tranquila. Dije: *“pronto verás bien a tu hijo de nuevo”*. Ella dudaba, pero me dirigió hacia la habitación donde estaba acostado el chico. Hacía calor. El ambiente era sofocante y estaba lleno de tristes acompañantes charlando. Pedí a la madre que desalojara la habitación, pero los visitantes se resistían. Querían ver lo que iba a suceder y solamente se marcharon a disgusto, cuando Miriam llamó a su marido para que les hablase. Se les oía discutiendo con el padre en la habitación de al lado. Pensaban: *¿que podría hacer ese hombre si el médico no había sido capaz de ayudar al chico?*. El padre entró en la habitación para verlo el mismo. Su hijo estaba más pálido que un muerto y tenía mucha fiebre. La madre explicó que no retenía nada de comida y que tenía suelto el vientre. Estaba así desde hacía varios días. Había perdido mucho peso y el médico había dicho que nada más podía hacerse. Probablemente moriría.

Puse las manos sobre la cabeza del niño y recé, sabiendo y silenciosamente dando gracias de todo corazón porque la vida del Padre fluiría a través de mis manos y dentro de su cuerpo. De este modo el trabajo de curación se llevaría a cabo. Sentí calor extremo y un hormigueo en las manos y el poder vertiéndose en su frágil cuerpo. Me sobrevino una oleada de gratitud. *¡Qué grande! ¡qué maravillosa era la vida del Padre, al soltarla para hacer su trabajo natural de curación!*. Su madre y su padre angustiados, preguntándose qué ocurriría. Se cogieron de la mano y miraron con gran atención al ver cómo el color de su hijo gradualmente cambiaba del blanco a un rubor más sano. Exclamaron atónitos deleitándose después de algún tiempo. El niño me miró diciendo alegremente: *“Gracias, estoy bien ahora, tengo hambre y quiero comer algo”*. Su madre se rió de contento, abrazándole, pero, también, algo preocupada, *“No puedo darte comida hijo mío, el médico se enfadaría”*. Le había avisado que no tomara nada excepto agua. Sonreí y dije: *“Está curado, le puedes dar pan y vino y lo aguantará”*. Su padre se regocijaba de gratitud. Después de abrazar a su amado hijo, se volvió hacia mí y me dio la mano calurosamente dándome palmaditas en el hombro sin parar, meneando la cabeza. Era incapaz de hablar

por las lágrimas que corrían por sus mejillas. Recobrando la compostura, pasó al salón y dijo a la gente: “mi hijo, casi muerto, ha recobrado la plenitud de vida”. Un gran clamor de júbilo, regocijo, incredulidad, preguntas, risas y felicitaciones, siguieron a sus palabras. La madre del niño se quedó parada y la cara toda sonriente. Después de eso, no hubo necesidad de pedir alojamiento. Cuando se decía y contaron a los atónitos acompañantes que el chico estaba curado y el joven mismo apareciera sonriente en la puerta pidiendo comida de nuevo, todos los acompañantes me rodearon y me invitaron a sus casas. Sin embargo preferí quedarme con el padre del niño, que decía que tenía muchas preguntas que hacerme. Esperaba que se las pudiera contestar. Después de colocar sobre la mesa la comida y el vino, todo el mundo fue invitado a comer hasta saciarse. Ya se sentó y me hizo su primera pregunta, dijo: “has hecho algo que ningún sacerdote, ni médico podría hacer. La curación proviene solamente de Dios. Aunque seas forastero, percibo que debes venir de Dios”. “sí” respondí, y la gente murmuró asombrada. *“Esta enfermedad que ha tenido mi hijo, era un castigo por algo que hice mal en el pasado y ¿cómo podría cometer un pecado tan grave que Dios quisiese quitarme a mi único hijo?”* muchas de las personas asintieron con la cabeza al escuchar estas palabras. *“Has hecho la pregunta que más quisiera contestar”*. Le decía *“Dios nos da la vida y el ser. No nos la arrebataría como un hombre arrebatara algún tesoro a otro porque está enfadado con él. Así se comporta el hombre no Dios y Dios no está sentado sobre un trono en alguna parte del cielo como se sientan los reyes en sus tronos gobernando a la gente. Este es el proceder humano y una creencia humana, no la verdad”* “la manera de Dios está muy por encima de cualquier cosa que la mente humana pudiera concebir o imaginar. Solamente yo he visto aquello que nos ha dado el ser y sé que ello no es la clase de Dios que nos enseñan los rabinos y que ello es el amor perfecto y por esta razón prefiero hablar del Padre, puesto que he visto que obra dentro de cada ser vivo, manteniéndolo en un estado de buena salud, tal como un padre humano trabaja para mantener a sus hijos bien alimentados vestidos y protegidos dentro del calor de un hogar. Lo he visto dentro de todas las cosas del mundo. *“¿Como puede ser?”*, preguntó un hombre dudando, *“No es posible que un ser individual de ninguna clase, esté en todas partes al mismo tiempo pero el aire está en todas partes aunque no se ve, sin embargo sabemos sin ninguna duda que es real y muy importante para nuestra existencia. Si no hubiera aire no podríamos respirar y nos moriríamos. El movimiento del aire, que llamamos viento, no se ve pero lo vemos agitar las hojas y mover las nubes por el cielo. Por tanto sabemos que el aire está alrededor y encima de nosotros y que es fuerte y ahora te pregunto”* *“¿cuál es la parte más real y más valiosa del hombre su cuerpo o su mente?”*. Algunos respondían *“que era su cuerpo, de lo contrario no tendría un lugar en la Tierra. No podría trabajar. No podría verse. No sería conocido. Otros decían que pensaban que su mente era más importante que su cuerpo”* y Yo contesté: *“Su mente es la parte más importante de él, puesto que sin la mente no se podría impulsar el cuerpo. No se podría beber, dormir, mover, planificar, ni vivir, sin embargo la mente no se ve, simplemente sabemos que tenemos una mente a causa de los pensamientos que produce y porque los pensamientos modulan algún tipo de actividad en nuestras vidas. Creemos que la mente funciona a través del cerebro”*. Si es así, decían, *“¿Cómo podría el cerebro nacido de la carne producir pensamientos, sentimientos, ideas o planes?”*: *“Ya deberíais tener claro que es así como el Padre está presente en todas las cosas. El es la*



Mente que dirige tras la mente humana, obrando sus grandes hazañas dentro de todo ser viviente". "Sabemos que es así, porque vemos las maravillas de Su obra. Vemos el crecimiento de nuestros hijos. Vemos el alimento que comen, convertido milagrosamente en otras sustancias que nutren y hacen que crezcan. ¿Como sucede?, "No sabemos, ni siquiera lo podemos imaginar. Si lo supiéramos seguiríamos sin saber qué puso en marcha tal proceso de vida tan importante dentro de los cuerpos vivos de cada especie. Mira qué maravillosamente son diseñados y creados los cuerpos de cada especie expresamente para transformar la clase de alimentos que comen en nutrición, que hace que crezca en el hueso, la sangre y la carne". "Ya que tú nos demuestras estas cosas, vemos que son verdaderamente maravillosas", exclamó un joven. Dijo "Lo son, lo son" "Vemos a los jóvenes cuerpos, pasando por sus varias etapas de desarrollo y vemos a sus mentes, al compás del desarrollo físico hasta que los mozos y las jóvenes empiezan a anhelar encontrar pareja y a convertirse en padres ellos mismos. Luego se cumple la gran obra de concepción y el crecimiento de la semilla dentro de la matriz y continúa hasta que el niño llega a su pleno desarrollo" Pensarlo: ¿Quién determina todo este constante crecimiento tan metódico dentro de la mujer? ¿De dónde vienen los planes que gobiernan el correcto desarrollo de la cabeza, del cuerpo y los miembros, los cuales no varían de una mujer a otra y de una especie a otra? ¿Quién decide el momento exacto del comienzo del nacimiento, los medios físicos por los cuales el niño sale de la matriz, la provisión de la leche para el niño? . Pensadlo ¿es la madre? No, no es la madre ella no es más que testigo de todo lo que ocurre dentro de ella desde el momento en que su marido haya estado con ella y haya sembrado su semilla para unirla con la tuya. Dios hace todas estas cosas desde lejos. Sus pensamientos alcanzan a cada hombre y mujer, para decidir cuando estas cosas deben ocurrir. No es el poder creativo de la mente. La vida inteligentemente amorosa que está dentro de toda cosa viva es la que realiza todo este trabajo. Vemos el amor de los padres hacia su descendencia, sea ave animal o hombre de dónde viene ese amor. Proviene del poder de la mente creativa, el amor perfecto del Padre que está dentro de nosotros. Es porque el Padre hace el trabajo en las plantas, los árboles, las aves, los animales y en el hombre en sí, que hoy estamos aquí vivos, respirando, comiendo, durmiendo, teniendo hijos, envejeciendo y luego muriendo para pasar a otro lugar más feliz. Todo esto es el trabajo del Padre que está activo dentro de nosotros". ¿Cómo se puede negar la verdad de todo lo que os he dicho esta noche? "Hoy habéis visto a un joven moribundo vuelto a la plenitud de la vida en poco tiempo. ¿Fuí Yo quien le curó? ¡Nada de eso!. Por mí mismo no puedo hacer nada. Fue la Vida, que es el Padre activo dentro de todas las cosas quien vino con toda su fuerza para reparar un cuerpo enfermo y traerlo de regreso a la plena salud, porque yo creí que ella lo haría y no dudé". Hubo Suspiros de satisfacción en el salón, nueva luz, nuevo interés, incluso se veía una nueva dulzura en sus caras. "¿Por qué entonces sufre el hombre tan lamentablemente?, preguntó Miriam, "Porque cuando el hombre es concebido, cuando la vida toma forma dentro de la semilla, ella toma la humanidad la cual los separa de cualquier otro individuo en el mundo, para hacerlo una figura aislada, no unido a ningún otro solitario, íntimo. Su propia persona. Ello está sujeto, es controlado por dos fortísimos impulsos en su naturaleza terrenal: el de aferrarse a todas aquellas cosas que tanto desea y el de rechazar y apartar todo lo que no quiere. Estos dos

*impulsos básicos en el hombre, están presentes en cada cosa que hace a lo largo de su vida y son enteramente responsables por los apuros que se buscan". "Aunque el Padre está activo dentro del hombre, Él no tiene nada de humanidad dentro de Él, por tanto el Padre no sostiene nada, no rechaza nada, no condena nada, ni siquiera ve la maldad. Todo lo que hace el hombre que el llama pecado, es tan solo de este mundo y se castiga solamente en este mundo puesto que es una ley de la existencia terrenal". "Como sabéis, todo lo que se siembra es lo que se cosecha. Dado que el hombre extrae su vida y su mente de la del Padre, el hombre mismo es creador en pensamientos, palabras y acciones. Lo que piensa, dice, hace y crece le devuelve de la misma manera más adelante. No hay castigo del Padre. Cualesquiera que sean las penas que lleguen a la humanidad proceden enteramente de su propia obra".*

La gente susurraba que esta era totalmente una nueva enseñanza y que tenía aún más sentido que todo lo que les habían enseñado antes. Varias voces me exhortaban a contarles más. *"Te digo, en Mi has visto la Vida activa como curación. Sígueme y oirás el camino que debes seguir para encontrar la felicidad. En mis palabras encontrarás la verdad de la existencia hasta ahora no revelada por ningún hombre. Se ha dicho del Mesías que contará los secretos que han estado ocultos desde el comienzo de la creación. Te digo en verdad que estos secretos los oirás de mí. Si escuchas atentamente y captas su significado y pones en práctica su verdad y te aferras a sus leyes serás hecho nuevo y entrarás en el Reino del Cielo".*

Después de hablar, la gente permaneció callada durante un momento y luego hubo un clamor de conversación emocionada pero Sedequias se puso de pie y dijo que era hora de que la casa se calmara, su hijo necesitaba dormir y su mujer y sus hijas también estaban cansadas de tanto llorar. Se planeaba que a la mañana siguiente bajase al puerto y se me trajese a la gente enferma y así podría lanzarme a la misión y todo se arreglaría rápidamente de la mejor manera posible. Parecía que si no curaba no habría interés ni aprobación de todo lo que se les había contado. La curación demostró la verdad de lo que quise enseñar y mis enseñanzas explicarían las razones por las que era capaz de traerles la curación del Padre. Al despertar a la mañana siguiente, me sentía maravillosamente vivo con la expectación de las cosas maravillosas por venir. Después de desayunar, salí con Sedequias hacia el puerto con el corazón radiante por el amor hacia todos los que pasaban. Les saludé cálidamente diciéndoles que tenía buenas noticias para aquellos que quisieran escuchar. Al llegar al muelle encontré a hombres, mujeres y niños sentados en el suelo esperando mi llegada. Algunos extendieron las manos implorando. Parecían muy enfermos, algunos lisiados y muchos otros cubiertos de llagas. Su estado lastimoso me dañaba el corazón, pero ahora también podía regocijarme porque sabía que no era la voluntad del Padre que ellos estuviesen así. Todo lo contrario, el Padre era Él mismo toda curación, toda salud, todo bienestar. Esto lo había comprobado la noche anterior y en mi casa. Estaba exultante porque podría demostrar esta maravillosa verdad a las multitudes que me rodeaban. Una cara vieja y triste me llamó la atención. Era arrugada, flaca y torcida. Fui hacia ella y arrodillado a su lado coloqué mis manos sobre su cabeza y enseguida el flujo del poder del Padre, a través de mis manos, vibró por su cabeza hasta que sacudió todo el cuerpo con la fuerza de la Vida dando energía a sus miembros.

La gente viendo esto se quedó atónita y algunos se preguntaron que podría estar haciéndole, pero otros callaron sus objeciones. Gradualmente sus miembros empezaron a desdoblarse, a alargarse y a ponerse derechos. Su rostro se transformó. Con la alegría de volver a sentir su fuerza le ayudé a incorporarse, luego se puso de pie ella sola con orgullo. Estaba tan abrumada por la alegría, que se puso a llorar y luego riéndose se puso a bailar. Llamando a la gente, alababa a Dios. Dijo “¡Alabad a Dios!” y otros que estaban allí repetían la frase. Todos estaban profundamente conmovidos por lo que habían visto. La aglomeración de gente, apretujándose contra mi persona era tal, que Sedequias se ofreció a controlarla de modo ordenado y ayudado por otros de los espectadores impacientes dirigió ordenadamente a los enfermos hacia mí, para que les pudiera atender según sus necesidades más profundas. Por fin sintiéndome cansado, mi anfitrión me invitó a su casa para cenar. Despidió a aquellos a quienes no había podido curar, por falta de tiempo. Les aseguró que volvería al día siguiente. Fue una noche festiva tanto de que hablar, tanto que celebrar tanto que enseñar, tanto que aprender y en todo aquello ciertamente la gente reconocía la buena nueva. Sabía que había sido aceptado por muchos por decir la verdad de lo que había visto en el desierto y así siguió durante muchos días. La gente venía a verme de todas partes Sedequias y otros amigos suyos me ayudaron a controlar a la multitud para que yo pudiera curar y enseñar. La gente escuchaba encantada, hablaban entre ellos mismos acerca del Padre y estaban deseosos de aprender más acerca de las ataduras y las cadenas que ataban a la gente a su miseria. La aglomeración se hizo tan grande que pronto me di cuenta de que tendría que buscar a mis propios ayudantes en los cuales pudiera confiar para ayudarme. Era hora de que Sedequias volviera a llevar su empresa de cuero la cual había dejado desatendida. Fui a las colinas para rezar acerca de cómo elegir a mis discípulos. Cuando me vino la convicción de que sería guiado para hacer la elección, volví a Cafarnaúm. Sentía un fuerte impulso por bajar al puerto para hablar con unos hombres a quienes había visto, escuchando muy atentos a mis enseñanzas. Que dejaran sus redes para unirse a mí quedaba por ver, pero cuando les llamé Simón, Andrés, Santiago y Juan vinieron enseguida contentos de ayudarme en mi obra de curación y enseñanza. Otros también se unieron a mí al empezar el trabajo entre la gente. Dejé a mi anfitrión, la casa de Sedequias, asegurándome calurosamente que yo podía volver en cualquier momento.

Y así fue como comencé mi misión como Maestro y Sanador, yendo sin rumbo donde quiera que hubiera necesidad a través de las ciudades y las aldeas. Antes de partir reúne a los jóvenes que se habían comprometido y estaban deseosos de ayudarme. Escucharían mis enseñanzas y quedarían perplejos ante lo mucho que les quería decir. Era imprescindible que primero les explicara el fondo de todo lo que me había sido revelado en el desierto. Les conté que a pesar de mi modo de vida anterior imprevisible siempre había sentido una profunda compasión hacia la gente. Fue mi compasión lo que me hizo dar la espalda al dios presentado por los rabinos. Cuando hablé de mi total rechazo de un Jehová castigador, vi la duda y el sobresalto en sus caras.

En detalle les expliqué que me preguntaba cómo era posible hablar de un Dios bueno habiendo tantos sufrimientos soportado por niños inocentes. Mientras hablaba, vi como gradualmente sus caras se relajaban continuaba poniendo en palabras mis dudas y enojo de antes, hasta hacer cambiar sus expresiones por

las de aprobación y luego un total acuerdo. Descubrí que les había expresado sus propias dudas y preguntas, las cuales nunca antes habían tenido el valor de admitir. Hablando juntos sentí el alivio de que ya no estaban solos en su resistencia secreta ante las enseñanzas de los rabinos. Les dije que llegó el momento. Cuando empecé a darme cuenta con mayor claridad que estaba malgastando mi vida, quise cambiar y sentí con fuerza que debía ir a Juan El Bautista como punto de partida para comenzar una nueva forma de vida. Les describí lo que ocurrió durante mi bautizo y en las seis semanas en el desierto. Les expliqué que todos mis pensamientos, creencias, actitudes, arrogancia y rebeldía previa, fueron paulatinamente limpiados de mi conciencia mientras pasaba por las profundas revelaciones y las visiones que me mostraron la Realidad que ahora llamaba el Padre. Expliqué la naturaleza del Padre y que esta naturaleza divina también estaba compuesta por la Voluntad divina. Les dije que era el hombre en sí quien por su pensar erróneo y su comportamiento equivocado se apartaba del Padre en su interior y que era únicamente el hombre, primero al arrepentirse y luego mediante la purificación mental y emocional, quien podría volver a encontrar su propio camino de vuelta y el contacto pleno con el Padre. Cuando esto se cumpliera la naturaleza plena del Padre sería liberada en la mente, corazón, cuerpo, alma en el entorno y en las experiencias de la persona. Al suceder esto tal persona entraría en el Reino del Cielo, donde reina el Padre y también el Reino del Cielo se establecería dentro de la conciencia de la persona, entonces habría alcanzado el propósito que hay detrás de su existencia. Mientras hablaba con mis discípulos, vi sus reacciones reflejadas en sus caras. Toda duda había desaparecido. Ahora había luz de cierta comprensión y alegría. Estos jóvenes se convertían en entusiasmados creyentes exclamando *¡¡Estás si son Buenas Nuevas!!*. Sin embargo, después de la primera aceptación de todo lo que había dicho, había veces que se preguntaban: *“Si todo lo que había dicho era verdad”*. Esto lo comprendí, estar dispuesto a deshacerse de la imagen de Jehová tan profundamente grabada en sus mentes, requería mucha valentía. Hubo veces que hablaron entre sí y se preguntaron *¿quién era este hombre que pretendía maravillas?*, y *¿si me seguían y resultara que realmente era un Mensajero de Satanás?*, entonces, *¿Qué?* serían severamente castigados por Jehová. Tenían mucho que perder su posición social como jóvenes hombres sobrios y trabajadores, su reputación como comerciantes y artesanos, la pérdida de ingresos y el obstáculo más grande de todos, el probable enojo y rechazo de sus familias. *¿Que recibirían de recompensa?*. Les dije que no les podía prometer ninguna recompensa terrenal por su ayuda en propagar el evangelio de la Buena Nueva. No tenía ninguna duda de que donde quiera que fuéramos, nos darían alimento y refugio y que la gente nos acogería bien. Tan solo podía prometerles la Verdad de que el Padre conocía sus necesidades. Que les serían satisfechas y que les mantendría sanos. También les podría prometer que al ir al Padre y al confiar en el Padre en cada paso del camino, estarían felices como nunca lo habían sido antes.

Experimentarían el Reino del Cielo ellos mismos, según el punto en que echasen a un lado las exigencias del yo (ego) y sirvieran a los demás. Serían testigos de las curaciones y estas les aumentarían la fe y les darían la valentía para sobrellevar las incomodidades del viaje. Y así empezamos nuestra misión de propagar la Buena Nueva del Evangelio del Reino.



Envíe a estos hombres jóvenes delante de mí a la ciudad que habríamos de visitar. Al entrar, se le decía a la gente que se juntase para escuchar la Buena Nueva del Reino del Cielo. La gente se quedaba sorprendida y querían saber más, pero los discípulos les instaban a que trajeran a los amigos y vecinos y que se enteraran al llegar Jesús y que habría curaciones para su gente enferma. Ilusionados, muchos corrían para ayudar a difundir la Buena Noticia y pronto estaban juntos formando una gran multitud. Yo que me había revelado con tal pasión contra las homilias religiosas con caras largas amenazando violencia castigos y condenación para los pecadores, ahora caminaba con alegría para encontrarme con estas multitudes. Tenía la Buena Nueva para compartir con ellas, para animarles el día y sanación de sus aflicciones, para llenar de alegría sus vidas. Donde antes me movía entre la gente de manera egoísta y con las manos vacías aceptando su buena voluntad y a veces sus limosnas con poca gratitud, venía ahora con una abundancia de posibilidades vivificantes para todos aquellos dispuestos a escuchar mis palabras y a dar pasos para mejorar su calidad de vida.

Quiero que tú, que estás leyendo estas páginas, comprendas plenamente mi posición en aquel momento. Mi estado de conciencia después de mi iluminación en el desierto y la persona que yo presentaba a mis paisanos como Jesús. Ha habido tantas conjeturas que estoy a punto de contarte la verdad. Nací teniendo al madurar un buen físico con fuertes rasgos aquilinos, un intelecto extraordinario, una afición por la mímica y la risa, pero como tantos de vosotros hoy, no cuidaba mis talentos terrenales, pero al entrar en el desierto mi cara y mis modales podrían encontrarse más degradados de lo que deberían ser, mientras que había empezado a examinar y a revelarme en contra de lo que me había convertido, mi intelecto también había padecido por el mal uso constantemente ocupado en discusiones y discordias sobre la religión y entregándome al habla frívola e irrespetuosa. La gente se reía conmigo. Caía bien a la gente con quien frecuentaba, pero por supuesto no me respetaban, por eso fue el asombro de aquellos que me habían conocido cuando les hablé en la sinagoga de Nazaret. Mientras mi madre Me atendió para recobrar la salud y ese poderoso uso del conocimiento y la iluminación que me fue dado en el desierto. Esto me hizo volver a ser el hombre que debiera ser. Cuando empecé mi misión era completamente consciente de que era el único con el supremo conocimiento de los secretos de la creación y de la existencia en sí. Por lo tanto podría decir con toda confianza: *“¡Nadie, excepto yo, ha visto al Padre!”*.

Sabía, que todo en lo que creían los hombres de todo corazón era falso, no era la verdad. Sabía que yo había sido especialmente hecho y diseñado por el Padre para esta misión. Había sido bendecido abundantemente con la energía física, la vitalidad del habla y la habilidad de idear parábolas llenas de significado, para hacerme capaz de transmitir el mensaje con éxito y de tal modo que nunca fuera olvidado. Además de esto comprendía a mis paisanos muy bien, debido a la larga asociación con ellos y conocía sus esperanzas más abrigadas, sus temores más desesperados, sabía lo que les hacía reír y lo que les llevaba a la mímica y a la mofa de los ricos y pomposos, sabía también con que profundidad tantos jóvenes y mayores sufrían con valentía y en silencio. Conocí y experimenté una profunda compasión por el pueblo que vivía atemorizado o soportaba el látigo verbal de los fariseos y se inclinaba ante las leyes de impuestos de los romanos. Sabía como su orgulloso espíritu judío fue

herido por los gentiles conquistadores a quienes estuvieron obligados a hacer honores con los saludos verbales de mano o rodilla y sin embargo a quienes despreciaban tras las puertas cerradas. Sabía y comprendía completamente las vidas y el pensamiento del pueblo. Antes había pensado sus pensamientos, había sentido sus resentimientos, sobrellevados sus clases de angustias en los momentos de carencia. Me había sentido impotente en las garras del gobierno romano ahora sabía que nada de este sufrimiento Era realmente necesario Sabiendo ya la realidad de la existencia, la realidad del Dios universal, podía percibir claramente la insensatez de las autoridades judías quienes imponían una forma de vida pesada sobre el pueblo, la cual era totalmente errónea y en total contradicción con la Verdad del Ser. La situación me causaba un profundo enojo, por lo tanto sabía que había sido moldeado y definido para convertirme en un instrumento purificado de la acción divina en Palestina. impulsado por mi pasión por la verdad e incitado por mi compasión hacia mi prójimo, desde entonces me llamaba el Hijo del Hombre, porque sabía exactamente lo que padecía la humanidad en sus vidas cotidianas. Lo que es más, tenía perfecta confianza en poder alcanzar mis objetivos al traer la Verdad a la gente y así ser instrumento para cambiar la calidad de sus vidas. Por esa razón, aunque sabía al principio de mi misión que habría que pagar un precio por todo lo que me proponía hacer, dar la vuelta al mundo judío de arriba a abajo y desde dentro hacia fuera, estaba dispuesto a dar la cara y pasar por ello no podía eludirlo porque amaba a la gente con el amor del Padre que fluía a través de mi corazón y de mi ser, pues la esencia del amor del Padre es la de dar dándose y convirtiéndose en un ser visible y en existencia visible y creciendo, nutriendo sanando y saciando todas las necesidades de toda la Creación hecha visible. Sabía que yo era el regalo de salvación del Padre para la gente, para el mundo y no como suponían, ni enseñaron todos estos siglos la salvación del castigo dado a los pecadores por el enojado Jehová, sino para salvar a la gente de la repetición diaria de los mismos errores, del pensar mal, el pensar mal que crea la pobreza, la enfermedad y la miseria. Porque amaba tan profundamente a la raza humana, estaba dispuesto a enseñar y sanar desafiando a los sacerdotes judíos. Estaba dispuesto a morir en la cruz por lo que verdaderamente había visto en el desierto. Sabía de todo corazón y quería compartir hasta la última gota de mi habilidad en hacerlo. Esta es la verdad tras mi crucifixión y todo lo demás que has oído, son conjeturas humanas que surgieron de la práctica judía de las ofrendas quemadas en el templo. Yo era un regalo del Padre para la Humanidad para ayudarla a superar su ignorancia de las leyes de la existencia y a encontrar la verdadera senda de la Vida que les dirigiría a la alegría, a la abundancia y a la integridad perfecta del Reino del Cielo. Estas eran las percepciones los deseos las intenciones y objetivos y los pensamientos que llevaba dentro de mi mente y de mi corazón. Esta era la estructura mental emocional terrenal que cubría mi conciencia espiritual oculta dentro de la cabeza y figura de Jesús. Era mi conciencia espiritual canalizada en las formas de pensamiento y sentimiento arriba mencionadas, la que me obligaba a emprender un viaje de tres años para llevar a la gente lo que yo creía de todo corazón que era el rescate de su propia forma ciega de pensar y sentir, la cual creaba sus propias vidas turbulentas. Verdaderamente creía que si solamente se pudiera demostrar a la gente todo lo que se me había dado a comprender, se darían cuenta de su locura anterior y se esforzarían por

cambiar su forma de pensar y pondrían pié en el camino de la Vida que dirige hacia el Reino de los Cielos.

Con este propósito estaba dispuesto a dar mi vida a causa de la interpretación errónea atribuida a mi misión por los maestros judíos. Mi verdadero mensaje ha sido deformado hasta no ser reconocible y el propósito de estas cartas es el de traer a la gente de esta Nueva Era, la verdad de lo que realmente hablé a las multitudes en Palestina. Por consiguiente volviendo a mi narración de aquellos días, déjame retroceder a un día especial que dio fruto entre mis oyentes, que produjo una impresión duradera en las mentes de mis discípulos. Por lo tanto para mí también fue un día especialmente significativo. Me liberé de la presión de la gente para ir a las colinas a rezar y meditar, para recargar mis pilas espirituales, haciendo una profunda y fuerte conexión más potente con el Padre, que se hallaba dentro de mí. Esta conexión se oscurecía tan rápidamente dentro de mi conciencia al estar ocupado entre las multitudes que estaba exhausto.

Al llegar a la cueva que utilizaba cuando me encontraba en esa zona, saqué el jergón que estaba escondido debajo de una roca y me acosté para dormir. En lugar del sueño, sin embargo sentí enseguida el influjo de la Vida Divina del Padre y se disolvió el cansancio mientras mi cuerpo se cargó con el poder, que es la Fuente Creativa de todo ser. Fui elevado en conciencia hacia dentro de una *luz dorada* y mientras viajaba hacia arriba, dentro de esa Luz, de repente se cambió en el más puro color blanco y sabía que en conciencia estaba ya en los umbrales del equilibrio que es el *Eterno, el Universal, la Dimensión Infinita* más allá de toda concepción de la mente humana. Observé la Luz, pero yo no era de ella, tampoco ella estaba poderosamente dentro de mí, puesto que esta fue la dimensión de Dios, del Vacío. El no forma del equilibrio universal

\_. Pero él se comunicó conmigo y me infundió con su Amor incandescente. Grabó en mí una vez más, que ello era el Amor, el Proceso Creativo, Perfeccionador, Sanador, Amor que gobierna toda existencia. Sabía que dondequiera que hiciese falta, al final habría saciedad igual que las aguas fluyen hasta llenar un lago. Donde hubiera miseria habría alegría porque, era la naturaleza del Universal moverse dentro de cualquier cosa que tuviera necesidad, para traerle plenitud y alegría. Sabía que donde no hubiera crecimiento, surgirían las circunstancias para promocionar el crecimiento. Sabía que donde hubiera un sentimiento de fracaso, se suministrarían retos para estimular a la gente hacia el éxito y la auto-confianza.

Ví que este trabajo amoroso, constantemente iniciado por el Padre en las vidas de la gente sobrecargada, puede no ser reconocido como un regalo de Amor por los receptores. Podían estar tan hundidos en su apatía y sentimientos de fracaso en su creencia de que nada bueno podía tocarlos, que no veían nada en sus vidas más allá de sus propias creencias y sentimientos. Por lo tanto se quedarían arraigados a su propio infierno auto creado. No había necesidad de sentir lástima por nadie. La única necesidad era tener el corazón compasivo y una determinación de traer la Verdad para sanar la ignorancia. El don más grande que un hombre podría dar a otro era la iluminación de la ignorancia de la existencia y sus leyes cósmicas, puesto que la Verdad era: *Cada alma está abrazada dentro del Universal y el grado del influjo a través de la actividad amorosa del Padre en sus vidas depende enteramente de la receptividad del individuo*. Comprendí que lo que la gente necesitaba oír Con urgencia era aquello de lo que yo acababa de enterarme. Necesitaban ver y comprender

completamente la intención y el propósito y el potencial del Amor, el cual era la misma sustancia de su ser.

A causa de su falta de fe, puede que echasen a un lado la actividad amorosa del Padre como si fueran más bien desafíos inductores de penas y así rendirse ante el fracaso para siempre. Ahora ví con más claridad, aunque fui enviado para despertar a la gente a todas las posibilidades de auto-desarrollo, de prosperidad y de alcanzar alegría y felicidad, pero dependería de ellos el despertarse y aprovecharse de lo que se les ofrecía. Me acuerdo de que esta inspiración duró toda la noche y por la mañana me levanté sintiéndome vivo como nunca antes. Se me había clarificado el mensaje. Había visto aún más claramente la realidad del Padre y sabía que podría salir aquel día a encontrarme con la multitud, a transmitirle el Poder y la Vida de lo que me había sido enseñado. Al bajar de la cueva llegué a una roca grande que daba a un precipicio escarpado, cuando me senté podía mirar sobre la ciudad que íbamos a visitar aquel día. Sentía que el proceso de perfeccionamiento, ese impulso que hace íntegro el Padre, surgiría a través de mí y anhelaba compartirlo con los demás antes de que los problemas del diario vivir lo ahogasen y perdiese su poder y empuje dentro de mi conciencia humana. Mis discípulos se reunieron conmigo poco después al entrar en la ciudad hablaban con la gente y dirigían a las multitudes que acudían a que se moviesen hacia un terreno pendiente más allá de las casas. De pie, sobre una roca grande en medio de ellos empecé a hablar. Descubrí que la pasión y la alegría, el deseo, el anhelo y la convicción se vertieron espontáneamente en las palabras que pronuncié. *“¡estáis profundamente hostigados y fatigados, vuestras tareas os agobian más al haceros mayores. Vuestros estómagos a menudo están vacíos, vuestras vestiduras rasgadas. los demás usos hacen enfadar y sentís que no hay fin a vuestros infortunios y a la aflicción de vuestro espíritu. Pero esto no es la verdad referente a vuestra existencia. La intención de vuestra vida sería muy diferente si pudierais ver más allá de vuestros sentimientos. Si tan solo pudierais elevar vuestra mente para contactar con el Padre que está dentro de cada uno de vosotros, podríais ver y saber lo que debería ser el estado de vuestra existencia. Os daréis cuenta de que estáis creados para disfrutar de la abundancia, la protección, la buena salud y la felicidad, pero dado que a diario vivís atemorizados del bien y el mal y creéis esperar esto más que creer en el Padre, que es abundante Vida y Amor dentro de vosotros suministrándoos todo lo necesario para vuestra salud y bienestar. Son vuestras experiencias temerosas del bien y el mal las que atraen a vuestra vida y a vuestros cuerpos. Vuestras creencias en el bien y el mal oscurecen, obcecan, contra todo lo que el Padre tiene guardado para vosotros, sin embargo si simplemente queréis creer en el Padre Amor, no juzguéis vuestro hoy, esperáis que vuestras mañanas sean lo que habéis experimentado en el pasado y así los males de vuestro ayer se repiten continuamente en el futuro. Estáis esclavizados por vuestros recuerdos y por vuestra fe constante de que lo que ocurrió en el pasado, debe volver una y otra vez para cargar y heridos. No necesitáis sanar vuestros cuerpos o intentar mejorar vuestras vidas. Necesitáis sanar vuestras creencias. Os he dicho que no hay nada sólido bajo el Sol. Si pudierais curar vuestras creencias, alinear vuestras creencias con la verdadera intención del Padre para vosotros. Las creencias erróneas que gobiernan vuestro cuerpo y vida, se disolverían como la bruma ante el sol. Cada circunstancia vuestra enseguida volvería a la Intención Divina que está detrás de toda creación.*



*Comprobaríais que para cada dificultad para cada falta de cualquier índole Hay siempre un remedio para poner fin a la dificultad siempre hay algo para llenar vuestra cesta para satisfacer las necesidades". "¿Que pensáis que ocurre cuando me vienen los enfermos y les impongo las manos?" "¿Estoy pensando en la enfermedad?" "¿estoy preguntándome si la persona será curada?" "¿Tengo miedo que el Padre pueda estar durmiendo o tan lejos que no me escuche?" "¡Nada de eso, si estos fueran mis pensamientos incrédulos no habría curación". Cuando alguien se me acerca para que le cure, enseguida me regocijo porque sé que el poder, que es el Padre, está dentro de mí preparado y esperando sanar en el momento en que se lo pido. Doy gracias porque sé que la voluntad del padre es la salud no la enfermedad, por lo tanto rezo para que la voluntad del Padre sea hecha en el enfermo. Mientras quito la creencia en la enfermedad del cuerpo del enfermo, sabiendo que la voluntad del Padre de salud está entrando en su sistema así la apariencia la apariencia de enfermedad cambie se convierte en la realidad de la salud Padre y el cuerpo se vuelve íntegro de nuevo. La enfermedad no es más que un bajón de la vitalidad, una reducción de la Vida dentro de la parte afectada. "¡Restaura la vida Padre a la verdadera intención y plan te muestra sistema!" y el sistema entero funcionará debidamente.*

*Os han dicho que Dios envía las enfermedades, las plagas, la hambruna, la destrucción de las Naciones cuando ellas no guardan sus leyes. Os han dicho que vosotros mismos estáis castigados por un Dios enojado por los pecados que habéis cometido. Que es el castigo sino maldad sobre texto de bondad yo os digo que el mal no viene de Dios. "¿Cómo puede Dios estar en las dos partes?". "El bien y el mal está solo en vuestra mente que se concibe el bien y el mal. Tan solo a vuestro corazón lo pensáis y sentís. Estos pensamientos y sentimientos no tienen nada que ver con el verdadero Dios que es el padre dentro de vuestro interior trayendo todo lo bueno. Si tan solo así lo creéis es vuestra creencia en el bien y el mal y el bien y el mal en vuestro corazón lo que os trae la enfermedad. En realidad vivís dentro del Reino del Cielo y el Reino del Cielo está dentro de vosotros y estáis gobernados por el Padre. Pero dado que creéis en los castigos de Dios, creéis que solamente los sacrificios en el templo os salvarán. Creéis que soy herederos de la enfermedad, la pobreza y la miseria. Creáis con vuestras mentes las mismísimas cosas que no queréis. No estéis abatidos, regocijaos y estad contentos y saber que aquellos que experimentan una falta, lejos de ser castigados y abandonados por Dios, aunque hayan pecado son verdaderamente bendecidos. El hombre que no tiene nada, es rico en el poder del Padre. Si tan solo Le hace caso, confía en Él y vive dentro de Él, dado que cuando están saciados vuestros estómagos y vuestros cuerpos conocen el confort y vuestras mentes y vuestros corazones están a gusto, creéis que no tenéis ninguna necesidad urgente o actual del Padre, para que sea activo dentro de vosotros, para saciar vuestras necesidades".*

*"Vosotros creéis que por vuestros propios pensamientos y manos se satisfacen vuestras propias necesidades con facilidad, de modo que cuando habláis de Dios tan solo podéis hablar de lo que habéis oído decir a otros. Vosotros mismos no tenéis ninguna experiencia directa de Dios. Observa a los ricos, están hundidos, atados, inmersos en sus propias riquezas. Se levantan por la mañana, se ocupan de sus asuntos diarios, sin saber nada del poder del Padre que está en su interior, solo piensan en la manera de aumentar sus riquezas.*

*Los pensamientos que fomentan el ego envían órdenes que cargan a aquellos que les sirven. Viven sus vidas según su propia elección. Por consiguiente, dado que extraen su vida limitada tan solo de su propio pensamiento limitado que surge de sus mentes y corazones corporales, se enferman y experimentan tanta miseria como el hombre que no tiene nada, no se dan cuenta de que tan solo viven a medias, porque no están en contacto con la Fuente de la Vida. El Padre que está dentro de ellos tampoco ve nunca que mucho del bien que ha surgido en sus vidas no es de su propio plan sino que es el trabajo amoroso del padre que está oculto en ellos”.*

*“Los líderes religiosos están a gusto en sus propias comodidades en los puestos de autoridad, no tienen necesidad de nada más allá que sus propias satisfacciones físicas, porque no tienen ningún conocimiento personal de Dios. Tienen que leer de sus libros Santos las palabras habladas por hombres santos hace mil años y contar a la gente lo que piensan que significan, pero todo lo que dicen procede de sus propias pequeñas mentes que están aprisionadas dentro del confort de sus vidas hundidas en la expectación de lo que comerán y beberán y en el atuendo vestirán para impresionar a la gente no saben nada de la inspiración que dio a luz las palabras pronunciadas por los profetas hace tantos siglos, tampoco saben si esas palabras son realmente las que necesitáis escuchar en este momento, ya que los tiempos cambian”.*

*“Creedme, los hombres ricos y los líderes religiosos son fuertes en las cosas de la Tierra y no quieren salir de todo aquello que les aporta seguridad y que les hace mantenerse en sus tradiciones y observancias. Cualquier desvío sacudiría los cimientos de sus creencias y por lo tanto de sus vidas. Así construyen defensas mentales en contra del influjo del poder del Padre. También se enferman a su manera. Conocen la miseria como los que no tienen ninguna comodidad terrenal. No hay diferencia entre los que tienen poco en la vida y aquellos que lo tienen todo, puesto que los ricos y los pobres por igual se enferman, hacen enemigos y se encuentran solos, pero ese enorme potencial que vosotros ganaríais es en comparación con lo que los religiosos y los ricos jamás pudieran esperar ganar en salud, felicidad, compañerismo y éxito en vuestros caminos elegidos de vida y cuando todo esté cumplido, sabréis que las oportunidades la habilidad, la inspiración, todo procedía del Padre que está en vuestro interior, porque sabéis que nunca podríais haber hecho tales cosas si no las hubiera despedido al Padre que está dentro de vosotros para ayudaros a utilizar todos vuestros talentos, para poner abundante comida en vuestras despensas y vestimentas en vuestras espaldas y felicidad y una buena vida para vuestros hijos. Todas estas cosas haría el Padre si tan solo se lo pidiera y se creyera, y si supierais, si recordarais siempre que es la naturaleza del Padre, crear y luego proveer abundantemente para toda su Creación, tal como vosotros, no privaríais es deliberadamente a vuestros hijos de las cosas que necesitan, así vuestro Padre nunca os privará deliberadamente de todo lo que necesitáis para una vida feliz. Si sois pobres, es porque todavía no habéis comprendido la naturaleza del Padre, tampoco habéis comprendido que debéis trabajar con el Padre para cubrir vuestras propias necesidades. Debéis inmediatamente tomar las oportunidades divinas que se os presentan, para ayudarnos a salir adelante. Si pudiéramos y haceros ver y creer que cuando os lamentáis vuestra tristeza es conocida por el Padre. Con el tiempo vuestra pena se convertiría en alegría, si tan solo volvierais hacia el Padre y observarais lo que el trabajo del Padre amoroso está haciendo para*

vosotros. Encontraríais consuelo más allá de cualquier cosa que hubiera sido posible. Sois benditos cuando tenéis hambre y cuando tenéis sed, porque el Padre conoce vuestras necesidades. En breve esas necesidades serán saciadas y dejáis de lamentar o si empezáis a rezar al Padre y pedís creyendo que vais a recibir". "¿Cómo podéis creer que para comer y para ir bien vestidos se debe ir primero al templo a ofrecer un sacrificio al Padre quemando a las propias criaturas vivas del Padre para compensar vuestros pecados?", "¿No veis que los seres vivos que quemas han sido creados para disfrutar de la vida igual que vosotros habéis sido creados para disfrutar de la vida?" Han sido creados para ser una bendición y son benditos en la Tierra igual que vosotros habéis sido creados, para ser una bendición y ser benditos puesto que esta es la naturaleza del Padre amoroso que se revela en su creación.

Si podéis recordar que lo que realmente se cree es lo que se recibe, "¿No veis que esta creencia judía de sacrificios de seres vivos en el templo, no os trae más que miseria?". Creer en el castigo y castigo recibiréis. Creer en matar y en la destrucción como camino correcto para alcanzar a Dios, y eso es lo que experimentaréis, asesinato y destrucción. Si tenéis hambre y sed es, porque dais la espalda al Padre que está dentro de vosotros, al permitir pensamientos temerosos, ansiedades y sentimientos de desesperanza. Vosotros estáis creando las mismas condiciones que no queréis. Rectificaros a vosotros mismos. Os estáis haciendo todas estas cosas malas a vosotros mismos por consiguiente aún más bendito sois cuando tenéis hambre y sed de bondad y por hacer contacto con vuestro Padre que está dentro de vosotros, porque entonces sin duda seréis saciados hasta 100 veces. Benditos sois cuando os atacan y os roban, porque veréis a Dios en acción al quedarnos quietos en perfecta confianza y veréis la liberación. Benditos sois cuando estáis enredados en conflictos y aún así podéis ser compasivos con vuestro prójimo y ser el conciliador. Lleváis en el corazón el amor que es del Padre y sois verdaderamente hijos del Padre. Benditos sois cuando os han agraviado profundamente y podéis perdonar y ser misericordiosos, absteniéndonos de buscar justicia o los medios para perseguir a quien os agravió, os ponéis directamente en armonía con el amor que es Dios activo dentro de vosotros y de la misma manera recibiréis misericordia en momentos de apuro. Los más benditos de todos son los puros de corazón, porque estos se han librado de todo enojo, odio, rencor y falta de amabilidad y están delante del mundo como el amor hecho visible. Conocerá la Realidad llamada Dios y conocerán que la Realidad es el Padre dentro de ellos. "¿Cómo puedo ayudaros saber esta gran verdad?" "¿Cómo puedo ayudaros a ver la realidad del Reino de los Cielos, el Reino de Dios?".

"No tenéis que estar mirando al cielo, porque no es ahí donde veréis la actividad del Padre tan claramente, que sin duda debe fortalecer vuestra fe. Es aquí donde a través de los siglos la gente ha cometido el gran error de mirar hacia adentro en sus sueños en su imaginación creando por sí mismos un Jehová que no existe". "No encontraréis al Padre en algún lugar en los cielos por encima de vosotros, el Padre no está en ningún lugar específico, sino por todas partes, a vuestro alrededor y dentro de todo. Podéis ver la maravillosa actividad del Padre. Mira a vuestro alrededor a las cosas que crecen: el trigo, la hierba las flores, los árboles y a los pájaros y dentro de cada cosa viva veréis la obra maravillosa y misteriosa del Padre en actividad continua. Es aquí donde el Padre está en perfecto control. Podéis ver que hay ley y orden

perfecto, crecimiento, desarrollo y al final está la cosecha, que bendice tanto al hombre, como al animal y a las aves. Considerad cómo después de que un hombre termina de labrar sus campos, esparce las semillas sobre la Tierra y la cubre, recoge sus herramientas y se va a casa contento de que al final, si hay suficiente lluvia, habrá comida para alimentar a sus hijos durante muchos días. Se duerme y se despierta sin hacer más con el cultivo pero, cuando vuelve a visitarlo verá las verdes espigas saliendo de la Tierra más tarde, volverá para ver los tallos y las hojas y aún después verá formándose la semilla y luego un día verá que el grano ha engordado y se ha puesto dorado y listo para la cosecha. El trigo ha crecido de forma admirable, lo cual él no puede explicar. “¿Es magia?” “No”. “Es la labor del Padre. El poder la inteligencia amorosa que se halla en todo el Universo, la cual inspira el trabajo y respira a través de ello. Es la actividad del Padre, que es la vida inteligente del Universo. Cuando entréis en el reino de Dios sentiréis una buena sensación. Os sentiréis felices y alegres. Podéis imaginar cómo se sentiría una mujer si perdiera una gran cantidad de dinero y se preguntara como daría de comer a sus hijos. La mujer de la casa estaría llorando y limpiaría la casa tan a fondo que no quedaría ni una mota de polvo. Luego escondida en un rincón oscuro, encuentra la apreciada moneda de plata y enseguida se le secan las lágrimas, empieza a sonreír y se siente tan viva y tan alegre que sale corriendo de la casa para invitar a los vecinos a una fiesta para celebrar. Pensaba que lo había perdido todo y ahora era rica después de todo. Así es al encontrar el Reino de los Cielos”.

“En el reino de Dios, en lugar de lágrimas, temores, hambre y enfermedad se encuentra paz, alegría, abundancia y la salud. En el reino de Dios nunca se volverá a experimentar ningún tipo de falta de nuevo. También se puede comparar el Reino de Dios a un hombre muy rico que comerciaba con perlas toda la vida y había querido encontrar una perla especial que brillará más que todas las demás que tuviera. Sin defecto y perfecta y con la que él sería la envidia de todos los demás comerciantes. Un día encontró tal perla preciosa, más allá de lo que se podía imaginar, más perfecta que todas las demás. Vendió todo lo que poseía, abandonó todo lo que había acumulado para comprar aquella perla y fue feliz más allá de todos los sueños”.

¿Que significa esto?: Significa que, “gustosamente renunció a todas las cosas que anteriormente valoro de su vida, su casa suntuosamente amueblada, sus objetos de valor, su estilo de vida, abundancia de comida y bebida, todo con el fin de poseer el tesoro sin precio: el conocimiento que le dirigirá hacia el reino de Dios, donde la felicidad es un estado de la mente, que no puede ser tocado por el mundo exterior con todas sus penas y preocupaciones. El reino de Dios está dentro de vosotros. Entráis en el reino de Dios cuando os deis cuenta plenamente de que el Padre está activo dentro de vosotros, en todo momento. Es un estado de la mente, de percepción y comprensión, de que la realidad detrás y dentro de todas las cosas visibles es el Padre y es precioso y perfecto y que todas las cosas que son contrarias a la belleza, la armonía, la salud y la abundancia son las creaciones del mal.

Pensad del hombre. Me habéis dado pena por sufrir, pero no necesitáis padecer si escucháis lo que tengo que deciros. Pero debo avisarnos que el camino que dirige hacia el Reino del Cielo es difícil de seguir. Quiero decir, primero, que tenéis que ocuparnos de vuestro ego, porque es el ego del que os tenéis que ocupar, porque del deseo de proteger y de promocionar vuestro



*propio bien, proceden todos los pensamientos palabras y actos egoístas. Probablemente os preguntaráis, “¿Por qué debemos preocuparnos de esto, si lo que dices es verdad que no hay castigo, que Dios no ve la maldad, entonces por qué deberíamos preocuparnos por nuestro comportamiento?” Hay tanto que aprender... Aquí, que apenas sé por dónde empezar como ya he explicado, tomáis vuestra vida del Padre por lo tanto sacáis vuestra capacidad de pensar y amar del Padre. Igual que la inteligencia del Padre es creativa, también vuestra conciencia es creativa con vuestra mente y nuestro corazón. Modelar vosotros mismos los planes de vuestra vida y experiencias. Y “¿qué clase de vida planea y ejecuta el Padre en vuestras mentes si alguien nos molesta os hace daño?” “¿tomáis represalias de algún modo u otro?” “¿Creéis que si alguien se lleva vuestro ojo pedís el ojo de vuestro adversario?” “¿creéis que quien mata debe ser matado como castigo y recompensa?”. ¿“Creéis que quien nos roba debería pagar por ello?” ”¿ Que quien nos quita la esposa debe ser apedreado junto con vuestra esposa?”, “¿Creéis que cada mal que pasa por vuestra vida debe ser pagado?”. Puesto que es la naturaleza humana el hacer daño a los demás y os han enseñado a tomar represalias, nuestras vidas son una continua escena de guerra, guerra en el hogar entre los esposos, mujeres, hijos y vecinos. Entre las personas públicas y entre las naciones. Vuestro Padre ignora esta guerra en vuestras vidas pero conoce el agobio en vuestras mentes y cuerpos que surge de esta guerra, pero no puede hacer nada para aliviar el dolor hasta que vosotros mismos pongáis fin a la guerra. Vosotros mismos debéis cesar la lucha y vivir en paz en las familias, entre los vecinos los empresarios, las personas públicas y entre los países, solo entonces puede tomar lugar la labor amorosa del Padre en vuestras mentes y corazones, cuerpos y vidas. Solo entonces podréis reconocer y ver la labor amorosa que está siendo realizada en vosotros y para vosotros por el Padre.*

*Recordad también la gran ley “Se cosecha exactamente lo que se siembra”. No se puede recoger higos de las salsas o uvas de los espinos o cosechar trigo de la maleza. Piensa en esto y comprende esta parábola porque os es muy importante no tan solo hoy, sino también en todos vuestros días y años venideros, incluso hasta la eternidad, de modo que si queréis cambiar vuestras vidas, cambiad vuestros pensamientos, cambiad vuestras palabras que surgen de esos pensamientos, cambiad vuestros actos que proceden de los pensamientos. Lo que se halla en vuestras mentes creará todas vuestras experiencias, vuestras enfermedades, vuestra pobreza, infelicidad y desesperanza.”*

*Un hombre me gritó:”¿Cuéntanos Maestro como nos mantenemos en paz con nuestros vecinos, cuando ellos mismos no viven en paz con nosotros!. Le dije sonriendo, “Cuando tu vecino te viene a decir que tiene que viajar a alguna distancia y que no quiere ir solo y te pide que le acompañes ¿qué haces?”. El hombre, se rió respondió: “Si mi vecino me quisiera quitar de la actividad que yo estaba haciendo, no estaría contento y le diría que busque a otro porque yo estaba ocupado” y “¿cómo se sentiría tu vecino?” pregunté, el hombre ya no se reía. No contestó. Otro contestó: “Le soltaría unas palabrotas y le diría que pida ayuda a otro”.*

*Dije a la gente “Ha contestado correctamente y “¿cómo se sentirá él?” indicando al hombre, quien había hablado primero y sonriéndole a él. Una mujer gritó por encima de la risa “Les diré a todos a quienes se encuentre que, que vecino más egoísta y miserable tiene, quizás querrá hacerle daño de algún*

modo". Hubo gritos de acuerdo y asentí con la cabeza, si "*¿habrá olvidado que una vez su vecino le pidió que anduviera una o dos millas con él y él se negó?*". "*No verá la ley de cosecha y siembra trabajando en su vida. Él la puso en movimiento, al negarse a ir una milla con su vecino y ahora cosecha sus actitudes y actos*". "*¿Porque estar enfadado cuando el mismo ha creado la situación?*".

La gente se reía inclinando la cabeza y hablando los unos con los otros. Nunca antes habían oído tal conocimiento del comportamiento humano. Había aquí una enseñanza totalmente nueva, dije, "*Os aconsejo que cuando venga vuestro vecino pidiendo que andéis una milla con él o cualquier otra cosa que le hiciera sentirse más a gusto o feliz, primero pensar en lo que os gustaría que él hiciera por vosotros, si también tuvierais necesidad*". *¿Cómo os gustaría que respondiera a vuestra petición?*".

Un murmullo pasó por la multitud y veía que entendían lo que les estaba diciendo. De hecho, "*si nuestro vecino os pide que le acompañéis una milla, hacedlo con agrado y estar dispuestos a acompañarle dos millas, si es necesario. Cuando os negáis a la gente, no os dais cuenta, pero apretáis vuestra mente y vuestro cuerpo dispuestos a protegeros contra la necesidad de hacer algo que no queréis hacer*", "*Ponéis en tensión vuestra mente y vuestro cuerpo y el Padre también se queda apretado y no puede hacer su trabajo amoroso dentro de vosotros, y de esta tensión procede la enfermedad*".

"*De nuevo, puede que os encontréis a alguien en gran necesidad. Que tenga frío o que esté triste. Puede que os pida el abrigo, no paséis de largo airosamente*".

Algunas personas se rieron. Sabían que esto era lo que harían: "*¡Nada de eso darle el abrigo y si realmente hace frío, también la túnica y por vuestro camino regocijaos!*", nos preguntó una voz incrédula. Me reí y dije, "*sí amigo mío, regocijaos primero porque teníais un abrigo y una túnica para dar y luego regocijaos porque os dais cuenta de que ahora que os hace falta el abrigo y la túnica vuestro Padre, dentro de vosotros, en breve restituirá el abrigo y la túnica de algún modo sorprendente, sin embargo si le dais el abrigo y la túnica y luego seguir andando quejándoos: "ahora ¿porque he hecho eso?"*"*Fuí insensato, ahora, yo pasaré frío en lugar de él y la gente se reirán de mí porque he regalado mi abrigo y mi túnica y me he quedado sin nada y ¿qué dirá mi mujer cuando llegue a casa?*".

La gente inclinaba la cabeza riéndose, disfrutando de la imagen del hombre que regala su abrigo y túnica y luego se acuerda de que cosa insensata se ha hecho a sí mismo. Yo sabía que a menudo se habían privado de sí mismos, para ayudar a otros y que luego se habían arrepentido de su generosidad. Esperé por un momento, y luego dije *¡A voz en grito!* para conseguir la plena atención de cada uno, "*Pero ¿no os he dicho, que se cosecha lo que se siembra? ¿No os he dicho con toda claridad, que vuestros pensamientos, palabras y actos crean vuestras futuras circunstancias?, de modo que ¿Qué queréis sembrar para cosechar después de dar el abrigo y la túnica al forastero?*", "*¿Queréis que vuestros obsequios se restauren o queréis estar sin abrigo y túnica durante mucho, mucho tiempo?*", *porque esto es lo que sucederá así seguir vuestro camino enfadados o disgustados porque regalasteis ese abrigo y la túnica*". vuestras palabras y actos sellarán se harán duras como la roca la pobreza que os habréis causado al regalar el abrigo y la túnica. La gente ya no sonreía y estaban muy callados y escuchando con

atención. *“¡Recordad primero!” “¡Haz a los demás lo que deseáis que os hagan a vosotros!” Entonces habrá paz y contento en vuestras mentes y corazones y el Padre podrá hacer su labor amorosa dentro de vuestros cuerpos, mentes y corazones. Dad vida abundantemente y regocijaos de que tenéis regalos para dar a los que tienen necesidad porque segunda es así se os restauran vuestros dones de la manera que más necesita es dad con el corazón contento”. Dad con confianza y con el conocimiento de que donde hay carencia en vuestras vidas así era el Padre, su labor amorosa con abundancia dentro de vosotros y para vosotros. No hagáis nada con el corazón pesado, porque un corazón pesado es lo que seguiréis teniendo. Dad todo con espíritu alegre y que todo en vuestras vidas traiga tan solo alegría de iluminación espiritual”.*

Un hombre comentó: *“Esto está contra la naturaleza del hombre. Es natural preocuparse por el futuro. Las vestimentas son caras. La comida no se encuentra fácilmente La vida es una lucha constante”.* Le contesté con voz fuerte, porque decía simplemente lo que pensaba la mayoría de los oyentes, *“Pero ¿no sabes con seguridad que mañana estarás luchando para vivir?. ¿No sabes si mañana no tendrás un empleo espléndido o cualquier otra cosa maravillosa que pueda sucederte?. No sabes esto, pero te estás asegurando de que no haya un empleo espléndido o cualquier otra oportunidad maravillosa en tu vida, porque estás creando las circunstancias de tus mañanas”.* Se enfadó. *“Lo estoy”, “Como estoy haciendo eso, no acabo de explicártelo”.* Volví a la gente riéndome. *“Contadme como este hombre aquí delante de la túnica roja, creó sus mañanas”.* Hubo silencio entre la multitud, luego un joven, Marco, me gritó *“Lo sé, dijo, que estaría luchando para comprar la comida y el atuendo”.* Nos has dicho: *“Que lo que pensamos y hablamos es lo que recibimos”.* *“Así es”* dije, *“Eres un chico listo, has comprendido”* *“Cuidado con que no quieras para ti las cosas que no quieres”* *“Y estaré contento que seas mi discípulo cuando seas mayor, si tus padres te lo permiten”.* Algunas personas se rieron, pero otros no. Veía que no creían ni una palabra de lo que decía. *“Nunca entraréis en el Reino del Cielo estando angustiados. Si hoy lo estáis pasando mal porque os lamentáis, se os hará sentir mejor. Si os vais quejando, vuestras lágrimas harán más feliz vuestro día y si os angustiáis, es por vuestros mañanas. Estáis cargando vuestros mañanas de penas y fatigas incluso antes de llegar a ellos, porque hacer lo que bien nos hará”. ¿La angustia alguna vez os ha hecho algo bueno?, Como si pudierais haceros más altos estando angustiados por ser bajos”.* *“No, no quedéis dando vueltas en las cosas que no tenéis, permanecer en las cosas que sí pueden ser vuestras si volvéis al Padre que está dentro de vosotros y pedid con fe perfecta, creyendo que recibiréis, y os digo, sin temor a la contradicción, que recibiréis, pero se debe pedir bien, creyendo. No recibiréis nada, sí al pedir os preguntáis si os ha oído, o si el Padre tendrá ganas de daros lo que queréis. Esta es la manera humana de dar, pero no la del Padre, quien da abundantemente y satisface vuestras necesidades. El Padre siempre vierte sus dones sobre vosotros, dones de alimento abundante, vestidura, casa, amigos, siempre que vosotros tengáis el corazón y la mente limpia y siempre y cuando confiéis continuamente en el Padre, como vuestro apoyo de momento a momento”.* *“Si rezáis y no recibís, ni por un momento pensad que es porque no hay Padre o que el Padre no os escucha, más bien debéis preguntaros ¿Que hay en vosotros que impide que la obra amorosa del Padre sea hecha en vosotros y para vosotros?”.* *“Si vais al altar para rezar o para ofrecer un regalo y de camino recordáis que*

*habéis reñido con alguien, dad media vuelta e id a esta persona para hacer las paces con ella. Luego al acercaros al Padre en la oración. Tendréis la mente limpia y pura y seréis escuchados por el Padre. El Padre podrá responder dando todo lo que necesitáis dentro de la paz y la quietud de vuestro ser. Si todavía no podéis creer que el Padre cuida de su Creación mirad a vuestro alrededor a las radiantes flores del campo”. “¡Qué hermosas son. Considerad el brillante Pensamiento que diseñó su belleza donde encontraréis los colores que se ven en los pétalos con toda su sabiduría” “Salomón no fue capaz de que le hicieran tan hermosas vestiduras. Ved como las flores atraen a las abejas y las abejas ayudan a atraer las semillas de las próximas estaciones para hacer vuestro mundo y para daros alimento”. “¿Por qué no podéis creer y confiar en el Padre, cuando el mundo a vuestro alrededor está planificado, diseñado y cuidado de un modo tan maravilloso?”. “Pero recordad estas plantas y árboles vivos, a diferencia del hombre, no pueden quejarse de su suerte y verse hambrientos y desnudos y así no deshacen el trabajo que el Padre hace en ellos”.*

*“Sois vosotros, con vuestras continuas quejas y palabras acerca de lo que os falta, vuestra agresión hacia el otro, vuestra insistencia en tomar represalias, vuestra crítica y calumnia, lo que produce vuestra carencia y vuestras enfermedades, sistemáticamente día tras día. Os he dicho todas estas cosas para prepararlos. Los que estáis enfermos para curarse no pueden ser curados, a menos que creáis de todo corazón que habrá curación. Recordad que la enfermedad corporal surge de la enfermedad de la mente, tal como el mal humor, el rencor, los enfados y los odios”. “El amor del Padre es la Fuente de toda salud, por consiguiente todos los pensamientos y sentimientos contrarios al amor del Padre, producen la enfermedad. Igual que todos vuestros males y enfermedades empiezan en la mente, así también haced vuestro bien, cuidando al vecino tanto como a vosotros mismos. Bendecid a vuestro vecino cuando surja alguna disputa, rezad por él cuando sea duro contigo, porque entonces estaréis construyendo el bien en vuestras mentes y pensamientos y el bien será la cosecha de vuestra siembra. No tan solo eso, estaréis poniendo vuestra mente en armonía y sintonía con el Padre que está dentro de vosotros, que es el Amor perfecto”.*

*En estas condiciones el Padre puede hacer su trabajo amoroso perfecto dentro de vosotros. Cuando terminé de hablar, la gente me traía sus enfermos y según su fe se curaron”.*

(La carta 3, describe más de las enseñanzas de Cristo y explica los acontecimientos que anticipaban su crucifixión y muerte. Él describe en detalle conmovedor su última cena con sus discípulos. Cuando se encontró solo en espíritu porque sus discípulos se negaron hasta el último momento a creer que sería crucificado. En repetidas ocasiones fue incomprendido y se dio cuenta una vez más de lo poco que había logrado al enseñar a la gente durante sus tres años de trabajo misionero. Se alegraba de marcharse)